

“Deshacer” el género en una ciudad petrolera a través del tiempo

Por Mariel Pacheco

Resumen

A través de este trabajo propongo recorrer las diversas olas por las que ha atravesado el feminismo para luego discutir el concepto de género y mirarlo desde diversas teorías sociales; en forma particular considerar cómo, cuándo se incorpora y empieza a visibilizarse en el campo geográfico.

Luego invito a mirar “mi ciudad”, Comodoro Rivadavia, en la Provincia del Chubut, República Argentina, una ciudad petrolera que vio cambiar su destino desde el hallazgo del petróleo en el año 1907. Me interesa mostrar el rol que han tenido las mujeres dentro de esta estructura performativa petrolera, ya que muchas de ellas han tenido un rol encerrado a la esfera de la reproducción sufriendo una violencia económica sostenida en el tiempo.

Finalmente recupero un artículo periodístico que tuvo un alto impacto en la ciudad por ser considerado como un texto revelador de las ideas que muchos hombres sostienen en cuanto al rol que la mujer debe tener aún hoy confinándola a la esfera doméstica bajo ciertos parámetros estéticos.

Palabras claves: Ciudad- Petróleo-Estereotipos de Género. Feminismos.

Abstract

Through this work I propose to cross the different waves that feminism has gone through and then discuss the concept of gender and look at it from different social theories; in particular, consider how and when it is incorporated and begins to be visible in the geographical field.

Then I invite you to look at “my city”, Comodoro Rivadavia, in the Province of Chubut, Argentina, an oil city that saw its destiny changed since the discovery of oil in 1907. I am interested in showing the role that women have played in this oil performative structure, since many of them have had a role destined to the sphere of reproduction, suffering sustained economic violence over time.

Finally, I retrieve a newspaper article that had a high impact on the city for being considered as a revealing text of the ideas that many men hold regarding the role that women should still have today confining it to the domestic sphere under certain aesthetic parameters.

Key words: City. Oil. Gender Stereotypes. Feminisms.

Introducción

A través de este trabajo propongo recorrer -en principio- las diversas olas por las que ha atravesado el feminismo para luego discutir el concepto de género y mirarlo desde diversas teorías sociales; en forma particular considerar cómo y cuándo se incorpora y empieza a visibilizarse en el campo geográfico. Por ser geógrafa me interesa fundamentalmente conocer y entender qué cambios se fueron sucediendo en mi disciplina a fin de mostrar el giro epistemológico que se dio no sólo en Geografía sino en otros campos que desde 1980 empezaron a discutir la temática de género en consonancia con un mundo que empezó a cambiar y que fue dando “sororidad” a las mujeres.

Realizado este recorrido teórico a fin de aclarar y tener una misma lectura con respecto al género y al feminismo, propongo mirar “mi ciudad”: la ciudad de Comodoro Rivadavia en la Provincia del Chubut, República Argentina. Esta ciudad, una de las ciudades más importantes de la Patagonia Central, es una urbe cabecera de la denominada “Cuenca del Golfo San Jorge”, productora de petróleo.

Desde que se halló petróleo en el año 1907, la ciudad de Comodoro Rivadavia vio cambiar drásticamente su destino; dejó de ser un “pueblo” por el que se sacaban productos pastoriles de zonas más alejadas para transformarse en un “lugar” en el

mundo. Esa importancia derivó en cambios sustanciales a nivel geográfico, económico, productivo, social y cultural. La instalación de trabajadores petroleros y posteriormente de familias, configuró un entramado de relaciones asimétricas a través del tiempo entre quiénes pertenecían al ámbito petrolero y quiénes no formaban parte de esa lógica productiva. No obstante, lo que me interesa mostrar es el rol que han tenido las mujeres dentro de esta estructura performativa petrolera.

Desde el hallazgo del petróleo hasta la actualidad la mujer ha tenido un rol confinado a la esfera de la reproducción, sufriendo una violencia económica sostenida en el tiempo; sin embargo, en el momento de la privatización de la petrolera en la década de los noventa en consonancia con políticas de corte neoliberal, fue una mujer quién “inventó” una fiesta para elaborar esa sensación de desesperanza, un ritual urbano masivo que pretendía cosificar a los comodorenses, pensando en otras alternativas productivas.

Me interesa deshacer y visibilizar el rol que las mujeres han tenido en la ciudad a través del tiempo, para finalmente analizar un artículo periodístico que tuvo un alto impacto en la ciudad por ser considerado como un texto revelador de las ideas que muchos hombres sostienen en cuanto al rol que la mujer debe tener aún hoy, confinándola a la esfera doméstica bajo ciertos parámetros estéticos.

Propongo pensar la ciudad, desde y en la ciudad a partir de tres momentos en los que diferentes claves teóricas nos llevarán a conocer y analizar el lugar del género a través del tiempo. Confío en que las gafas violetas iluminen el recorrido que haremos, estoy convencida que nos asomamos a una ciudad nueva y diferente en la que las mujeres y los hombres estamos deshaciendo el género instituido. Bienvenidas y bienvenidos a estos incipientes, temerosos y necesarios cambios....

El feminismo como movimiento con gafas violetas

Para entender los cambios resulta necesario revisar qué se entiende por feminismo (s), el feminismo(s) cuestiona el orden establecido. Y el orden establecido está muy bien establecido para quienes lo establecieron, es decir, para quienes se benefician de él.

El feminismo hunde sus raíces desde el siglo XVIII, cuenta en sus alforjas con una larga e interesante historia, si pensamos en el siglo XVIII quizás inmediatamente nos transportemos a la Revolución Francesa y por ende a sus principios rectores: las ideas de “igualdad, libertad y fraternidad”, son conceptos y convicciones que hoy en el siglo XXI siguen resignificándose una y otra vez desde múltiples ámbitos y lugares en el mundo. Justamente esas ideas embanderadas y pensadas desde los y las intelectuales francesas y franceses son las que posibilitaron comenzar a cuestionar tal como sostiene Amelia Valcárcel *“los privilegios de cuna”* (2001: 8, citado en Varela, 2005:14). No eran “todos” los franceses y francesas los que podían empezar a pensarse desde ciertos lugares, no todos ni todas tenían libertad, gozaban de igualdad ni podían acceder a los mismos derechos entonces realmente esos principios rectores de ese momento histórico no incluían a las mujeres.

La misma autora, se pregunta justamente *“¿Dónde está el origen de esta discriminación? ¿Qué podemos hacer para combatirla? Preguntas que no hemos dejado de hacer”* (2001: 8, citado en Varela, 2005:14). Sin duda alguna que escribir, visibilizar, pensar y compartir experiencias es una forma de combatir una desigualdad que es histórica. Ninguna mujer hoy está sola, nada queda recluido sólo a la esfera familiar y doméstica.

Nuria Varela sostiene que:

El feminismo es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social. Con tres siglos de historia a sus espaldas, ha habido épocas en las que ha sido más teoría política y otras, como el sufragismo, donde el énfasis estuvo puesto en el movimiento social (2005: 14).

Las intelectuales como Nuria Varela manifiestan que *“a estas alturas de la historia lo que parece incorrecto es hablar de feminismo y no de feminismos, en plural, haciendo así hincapié en las diferentes corrientes que surgen en todo el mundo”* (2005: 15).

Este feminismo como teoría del que nos habla Amelia Valcárcel se emparenta con los movimientos y problemas que son propios de la época, responden de alguna manera a lo que sucede y posibilitan mirar el mundo contemporáneo desde el rol de la tecnología, desde los movimientos ecológicos pero fundamentalmente desde los espacios geográficos que ocupamos las mujeres, no es lo mismo pensarnos como mujeres latinoamericanas, africanas o europeas; y a su vez dentro de esos espacios geográficos aparentemente comunes también hay diferencias sustanciales, diferencias geográficas, étnicas, sociales, políticas, culturales e históricas. Estos feminismos nos invitan a mirarnos, a reflexionar y pensarnos desde la contemporaneidad, pero recuperando y considerando que hay muchísimas mujeres que nos anteceden y que alumbraron y alumbran nuestro camino.

Tal como sostiene Varela, las “*gafas violetas*” de las que habla Gemma Lienas en su libro *El diario violeta de Carlota* (2001) con una perspectiva tan romántica como triste sean quizás esas lentes tan necesarias para seguir tomando conciencia acerca de nuestra situación actual y precedente para pensarnos a futuro.

Pensarnos desde hoy implica conocer las llamadas *olas del feminismo*, la primera, la segunda, la tercera y la cuarta ola de alguna forma recuperan las voces de todas las mujeres que nos preceden, saber de ellas, de sus luchas, de sus anhelos y corresponder esas sensaciones y situaciones con el contexto histórico de diferentes momentos nos posibilitará entender qué tiene de diferente esta cuarta ola en la que estamos inmersas.

Ana de Miguel (2002) realiza un interesante análisis al respecto ya que no sólo sistematiza estas olas, sino que nos da la posibilidad de conocer y entender qué fue reivindicando cada una de ellas y cómo esas reivindicaciones se arremolinan, se enredan y desenredan en un continuum permanente. No es que antes de la primera ola que comienza con la Revolución francesa no existieran mujeres que no pensarán en su condición, seguramente sí las había sin embargo esos pensamientos, esas discusiones, esas quejas no son consideradas parte del pensamiento feminista, aunque de alguna forma quizás lo han nutrido. Nuria Varela (2005) recupera el análisis que realiza Ana de Miguel y plantea que:

El “Feminismo Ilustrado” es el nombre de la Primera Ola, empezó en la Revolución Francesa y se extendió hasta mediados del siglo XIX. En esta ola la mirada estaba

centrada en la igualdad de la inteligencia y la reivindicación de la educación. Fundamentaba sus reivindicaciones en el pensamiento del Siglo de las Luces, a pesar de que muchos autores como Rousseau desplazasen a la mujer a un segundo plano dentro del estado liberal, los derechos de la mujer comenzaron a estar presentes en las tribunas políticas e intelectuales, sin embargo, existían leyes opresoras hacia las mujeres y fuertes situaciones de desigualdad.

En la llama Segunda Ola denominada “Feminismo liberal sufragista” y que se extiende desde mediados del siglo XIX por cien años, es decir hasta mediados del siglo XX, las mujeres empiezan a visibilizar lo que desean y salen a la calle para lograrlo, el mundo privado que constreñía de alguna forma no alcanzaba y se sale al espacio público. ¿Para qué se sale al espacio público? Para conquistar más derechos, en este caso el derecho al sufragio, la posibilidad real de votar, de tener voz, de ejercer una ciudadanía civil y política, de elegir representantes por sí mismas sin depender de ningún hombre, pero ese derecho para elegir no alcanzaba también querían trabajar y no depender de nadie, sobre todo de ningún hombre ya sea padre, hermano o esposo. Se buscaba conquistar el espacio público y el espacio económico-productivo con lo que ello implicaba: elegir, visibilizarse, estudiar, manejar dinero y trabajar fuera del hogar. Cada país fue incorporando en distintos tiempos el derecho al voto por parte de las mujeres, así como la posibilidad real de insertarse en el sistema educativo formal en los distintos niveles. Estos derechos conquistados: votar, elegir, trabajar se fueron sucediendo en distintos lugares del mundo a lo largo de los cien años que enmarcan a esta segunda ola lo que muestra que si bien las olas envuelven a las mujeres de todo el mundo hay diversidades en los tiempos y procesos. También hubo situaciones diversas en relación con la condición social de las mujeres, la clase a la que se pertenecía era por supuesto diferenciadora con relación al acceso al trabajo y sin duda alguna que, por aquellos años, tal como sucede hoy, muchas veces las mujeres insertas laboralmente visibilizaban una situación de precariedad laboral.

La Tercera Ola se extiende desde 1950/1960 no hay acuerdos en cuanto a su año de finalización, hay quiénes sostienen que este movimiento habría finalizado en 1980 dando lugar a una Cuarta Ola. En esta tercera etapa se evidencian diversos feminismos que recuperan una cacofonía de reivindicaciones desde diversos lugares y ámbitos. Buscan romper con ciertos modelos o estereotipos y se entiende que hay

una estructura social que condiciona las situaciones de desigualdad y que esas desigualdades deben abolirse, terminarse y es por lo que desde cada lugar se lucha por y para ello.

Algunos hoy hablan de una *Cuarta Ola* que tiene que ver con el activismo presencial y online, esta ola repudia la violencia de género, aparece como concepto clave el de “sororidad” que hace referencia a la solidaridad entre mujeres, se lucha por el derecho a la interrupción del embarazo (sobre todo en nuestro país) y también pone en evidencia un feminismo decolonial, un feminismo gordo (en contra de la delgadez impuesta por el mundo de la moda), una mayor vinculación con el movimiento LGTB, queer y de liberación sexual. Esta cuarta ola busca visibilizar los hechos de violencia considerando que la misma no se restringe sólo al ámbito doméstico y sin duda alguna sobran los ejemplos lamentablemente de casos que rompen las paredes de lo privado.

Algunas discusiones sobre el género en el siglo XX: ¿Un siglo de logros y realización de las mujeres?

Como sostiene Olivera Portolés (2007), a lo largo del siglo XX las Ciencias Sociales han enriquecido sus cuerpos teóricos en consonancia con un mundo que está cambiando en forma acelerada. Esas discusiones muchas veces tratan de romper con ciertos horizontes disciplinares; categorías como globalización, mundialización, internacionalización, raza, clase, género migran, van y vienen de una disciplina a otra.

Hablar hoy de género implica revisar cómo algunos campos de conocimiento lo han definido y cómo lo piensan. La particularidad de fines de siglo XX y la posibilidad que nos da este siglo es justamente ésta: la de pensar en categorías que rompen con la disciplina y por ende con la disciplinarización de nuestras mentes. La Antropología, la Lingüística, la Medicina, la Historia, la Sociología, la Geografía, así como muchas otras han incorporado en sus análisis discusiones sobre el género de la mano de un mundo que hoy no es el mismo que hace 50 años atrás. Hay que señalar que, si bien se ha superado esa mirada biologicista acerca del género que durante mucho tiempo se tuvo, la posibilidad de pensar y definir al género como

algo monolítico con vocación totalizadora tampoco es lo que desde las miradas actuales se espera.

El camino no ha sido fácil, en principio se vinculaba al género con un mandato natural y genetal, desde este paradigma que trasciende las disciplinas se nace hombre o mujer y no hay nada más por pensar o discutir puesto que quién no se identifique con este mandato “natural” estaba enferma o enfermo.

Gayle Rubin, antropóloga norteamericana, recupera diversas teorías sociales muchas de las cuales tienen esa vocación totalizadora para dar cuenta sobre cómo el género es mirado y considerado a través de esas teorías. Analiza cuál ha sido el lugar del género en la teoría elemental del parentesco elaborada por Lévi-Strauss, en el marxismo y también desde la teoría psicoanalítica, considerando como un punto en común entre estos cuerpos teóricos que la mujer ha estado históricamente oprimida, negada e invisibilizada.

Para la teoría marxista a lo largo de la historia de la humanidad siempre ha habido opresores y oprimidos, en este mundo capitalista hay una clase social que ofrece su fuerza de trabajo a cambio de un salario y otra que por supuesto se enriquece. Rubin analiza qué sucede con la mujer en el marco de esta teoría, considera además qué pasa con el trabajo que las mujeres hacen dentro del hogar y pone en evidencia que el capitalismo es reproductor de situaciones de desigualdad y nada dice sobre la situación de las mujeres a lo largo de la historia. Sería una suerte de silenciamiento con respecto a las mujeres que pareciera no han tenido cabida ni consideraciones dentro de esta teoría masculina.

Acompañando a la misma autora en su recorrido por las mencionadas teorías sociales, es el turno ahora de la antropología. Lévi- Strauss en su teoría elemental del parentesco planteaba que son los hombres los que intercambian a las mujeres consideradas como “dones” preciados a fin de sostener la procreación. La búsqueda de las mujeres fuera del propio círculo doméstico, la necesidad de la exogamia impuesta culturalmente implica negar a la mujer el derecho a decidir sobre su propia vida, al volverse el “don” máspreciado y necesario para el intercambio entre hombres, lo que manifiesta Rubin es que esta teoría elemental del parentesco es una teoría de “*opresión sexual*” (Olivera Portolés, 2007: 22) que nada dice sobre los deseos y necesidades de las propias mujeres.

La tercera teoría que pone en discusión la antropóloga norteamericana es la del psicoanálisis, pues Freud analizaba de qué forma se construye la masculinidad/feminidad en los seres humanos, en esta mirada nuevamente la biología aparece como determinante a la hora de definir la identidad masculina y femenina. Rubin manifiesta que:

Dentro de las teorías de las relaciones de parentesco está implícita una concepción de género, de la obligación de la heterosexualidad y de las reglas que se imponen sobre la sexualidad femenina (Olivera Portolés 2007:24).

Como señala la mencionada autora lo interesante es revisar y pensar qué mecanismos sociales y culturales intervienen para ser varón o mujer.

Las teorías consideradas abren un camino para desnaturalizar qué es ser varón y qué es ser mujer, alejarnos de la biología y hurgar en estructuras sociales y culturales mucho más profundas. Rubin sostiene que la teoría elemental del parentesco, así como la teoría freudiana:

...nos sirven de advertencia sobre la dificultad y magnitud de aquello contra lo que luchamos, y sus análisis nos proporcionan una cartografía preliminar de la maquinaria social que tenemos que reorganizar. Pero ninguna de ellas es capaz de presentar la subordinación de la mujer como un producto de las relaciones sociales a través de las cuales el sexo y el género se organizan y producen (Olivera Portolés, 2007:26)

Frente a las “limitaciones” (Olivera Portolés, 2007: 26) de las teorías señaladas más arriba es que Rubin propone pensar en una suerte de «*sistema de sexo-género en el que estarían presentes tanto las relaciones económicas como las relaciones sociales y personales entre los varones y las mujeres*” (Olivera Portolés, 2007: 26). ¿Qué tiene de interesante y de inédito su aporte? Sin duda que el género no puede pensarse en soledad, debe considerarse que involucra relaciones identitarias, sociales, culturales, económicas, políticas y además puede leerse a través del tiempo y de los espacios de manera diversa.

El género, como categoría ha sufrido diversas críticas, lesbianas, gays, africanas, negras de diversos lugares lo han atacado por ocultar en su seno diferencias sustanciales, emparentadas con esta mirada las teorías posmodernas que buscan alejarse de toda vocación generalizada se han subido al ring y han

planteado que detrás del “género” se esconden situaciones tan particulares como diversas y que en ciertos momentos históricos no se hablaba ni de raza ni de clase social y que pensar el género desde las coordenadas epocales actuales implica considerar como un horizonte a alcanzar una necesaria igualdad.

Algunos autores sostienen que lo diferente en este momento histórico es la toma de conciencia de vivir en un mundo en el que pareciera no existen las fronteras geográficas donde el tiempo y el espacio se comprimen, esa idea de globalidad, esa toma de conciencia evidencia empíricamente un mundo único lo cual no significa que esa univocidad esté asociada a situaciones de igualdad con respecto al género ya que en esta supuesta globalidad hay una infinidad de situaciones y contextos; los hay donde las mujeres son escuchadas y consideradas donde han conquistado derechos y decisiones sobre el propio cuerpo, en el mercado laboral y profesional pero lamentablemente este mundo empíricamente único está tachonado con situaciones y lugares en los que las mujeres siguen asociadas a la maternidad como única opción para realizarse, o siguen sin llevar adelante una libre vida pública y privada sin poder elegir ni ser partícipes de su destino.

Hemos reiterado muchas veces la necesidad de considerar los espacios geográficos también como diferenciadores en cuanto al género, tratando una y otra vez de entender que los espacios geográficos, el uso que se hace de ellos, los fijos que se colocan, así como los flujos que se dan, generan situaciones de desigualdad.

El concepto de “espacio geográfico” está emparentado con la Geografía como disciplina social, si bien hay muchos geógrafos que hoy plantean que puede ser estudiado por diversos profesionales como arquitectos, decoradores, economistas entre otros, ciertamente la Geografía tiene mucho que decir al respecto y por clarificar en cuanto a su relación con el género.

¿Existe relación posible entre geografía y género?

La geografía como disciplina estudia el desenvolvimiento espacial y territorial de procesos sociales, históricamente en el momento de conformación como campo disciplinar allá por 1880 y hasta después de 1980 no ha tenido ni mostrado interés por incorporar la perspectiva de género.

En los últimos años del siglo XX es cuando se empieza a evidenciar que el uso del espacio reproduce situaciones de desigualdad, la perspectiva de género se incorpora a la geografía de la mano de los diversos movimientos sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales que se gestaron y estallaron después de la Segunda Guerra Mundial.

La geografía de género tiene sus orígenes en la corriente de la geografía radical y por supuesto en los movimientos feministas de los años setenta, pero sus recientes desarrollos se orientan hacia la construcción de marcos epistemológicos y métodos diferentes. El espacio se manifiesta como un instrumento de control social, de discriminación que respalda la dominación masculina en la sociedad. Por esta razón la geografía de género se aboca a las prácticas sociales de producción y reproducción del espacio, tomando como referencia las diferencias de género y las relaciones de poder que surgen de ellas.

La necesidad de atender los diversos espacios de manera diferenciada, y comprenderlos desde la especificidad de sus desigualdades de género, cobró importancia y dio pauta para destacar que la geografía también podía ser comprendida y visualizada como una geografía feminista capaz de propiciar un cambio en la sociedad, donde las mujeres debían interpretar la realidad e interpretarse a sí mismas y, en el contexto de sus experiencias, podrían condicionar transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Este viraje conceptual y también metodológico fortalece a la disciplina ya que a través de los años se le ha cuestionado su endeble andamiaje teórico y su escaso compromiso con lo que sucede en la sociedad.

Desde el advenimiento de la geografía radical y hasta nuestros días pasando por diferentes corrientes como la geografía humanística y posmoderna, geógrafas y geógrafos se han animado a romper con ciertos estereotipos y sostienen que si no comprenden a autores posmodernos como Derrida, Lyotard o Foucault e ignoran -además- los códigos de la estética y de la semiótica no tendrían derecho de portar la escarapela de geógrafo. Esos geógrafos y geógrafas denominados “posmodernos y posmodernas” son los que han introducido la necesidad de pensar y mirar el espacio desde el género y desde los variados contextos locales y particulares. Conocidos también como geógrafos y geógrafas culturales ponen énfasis en los paisajes

cargados de retórica que pueden ser mirados y narrados desde la propia subjetividad. Lo nuevo es que el geógrafo comienza a realizar trabajo de campo, se torna etnógrafo, realiza entrevistas en profundidad, recupera historias de vida y se aboca a la memoria espacial de cada sujeto.

Esta corriente geográfica incorpora la perspectiva de género buscando deconstruir las geografías parcializadas a favor del hombre, el espacio “*ese conjunto objetos y de relaciones que se ejercen sobre esos objetos*” (Santos, 1996:68) deja de ser neutro y desde esta perspectiva es necesario incorporar las diferencias de género a su análisis ya que esas diferencias posibilitarán dar cuenta y entender cómo se ha organizado y se organiza la sociedad en cuanto a las mujeres y al espacio. Desde esta geografía el espacio es un instrumento de discriminación, de dominación y control que sustenta el dominio de lo masculino en la sociedad. La desigualdad social entre hombres y mujeres se espacializa y esa espacialización constituye un medio de dominación.

Le geografía de género es muy diversa; sin embargo, todas coinciden en señalar que las geografías modernistas -las positivistas y las marxistas- asumen una visión occidental del mundo, de perspectiva masculina e ignoran al “otro” femenino.

Llegados este punto estamos en condiciones de pensar en un contexto local determinado, en la ciudad petrolera de Comodoro Rivadavia, considerando las prácticas sociales de producción y reproducción del espacio a través del tiempo y en relación con la actividad performativa petrolera.

La invisibilidad de las mujeres y la visibilidad de los hombres en una ciudad petrolera

La ciudad de Comodoro Rivadavia fundada en el año 1901, es una urbe emplazada en el sur de la Provincia del Chubut de la República Argentina, que desde el año 1907 (que es cuando se produce el hallazgo del petróleo) creció y se desarrolló de la mano del Estado Nacional Argentino y de varias empresas petroleras privadas instaladas en la región quienes a través de una política económico-productiva organizaron directa o indirectamente la vida de la mayoría de los comodorenses.

En Comodoro Rivadavia el petróleo alcanzó una posición hegemónica que evidentemente se catalizó en un claro proceso de identificación dándole sentido a la ciudad proporcionando sustento en lo material y siendo el referente identitario en lo simbólico.

Todas las empresas petroleras bajo una lógica de paternalismo de empresa montaron a través de los años toda una estructura organizada con fines específicos brindando viviendas, clubes deportivos, proveedurías, parques, cines, comedores, escuelas, hospitales, transportes a los lugares de trabajo y beneficios para todas las familias petroleras.

A través de los años las familias vinculadas a la actividad petrolera generaron una particular forma de vivir caracterizada por altos niveles de ingresos monetarios que posibilitaron y garantizaron la accesibilidad permanente y sostenida en el tiempo a ciertos bienes de consumo como, por ejemplo: viviendas ostentosas, vehículos particulares (en su mayoría camionetas), ropa, electrodomésticos, entre otros. Históricamente la posición de la mujer ha sido de subordinación debido a la división sexual del trabajo que implica no sólo la asignación de distintas funciones a mujeres y hombres, sino que, además implicó una valoración asimétrica de tales funciones y de las personas que los desempeñaron generando importantes desigualdades en el acceso a los recursos y al poder.

La división sexual al interior de los hogares petroleros ha sido históricamente desigual, el hombre ha estado inmerso dentro de la esfera de la producción y la mujer en la esfera de la reproducción. Las formas en que se materializa esta división sexual del trabajo se fueron naturalizando, llegando a considerar algo inamovible por parte de los distintos actores sociales. Esta diferencial asignación de funciones ha tenido consecuencias para las mujeres y para los hombres ya que en el primer caso supuso una fuerte dependencia de su persona con respecto al hombre.

Esa dependencia sociocultural e histórica implicó relaciones de género desigualitarias, es decir con un desigual acceso a las relaciones y situaciones de poder, de economía, relaciones de poder simbólicas y sociales. Esas relaciones de poder definieron concretamente estereotipos, identidades y expectativas sobre lo que supone ser hombre y ser mujer en el marco de una familia petrolera.

En forma específica la violencia de género se refiere a todas las formas mediante las cuales se intenta perpetuar el sistema de jerarquías impuesto por la cultura petrolera patriarcal. Se trata de una violencia estructural que se dirige hacia las mujeres con el objeto de mantener o incrementar su subordinación al género masculino.

La violencia de género y en forma particular la violencia económica, es un fenómeno que existe en la ciudad de Comodoro Rivadavia desde el momento en que se halló el petróleo, sin embargo, se ha ocultado e invisibilizado debido a la economía de enclave asociada a una cultura patriarcal absolutamente útil a la actividad económica. La invisibilización histórica se relaciona con la noción y representación social de lo que se supone es ser una “familia petrolera”.

Si bien hay trabajadoras mujeres vinculadas a la actividad petrolera, la actividad en el campo en su mayoría sigue siendo desempeñada por personal masculino quienes cobran un salario muy alto, ya que el mismo está íntimamente relacionado con el precio del barril a nivel internacional y con actividades vinculadas al despliegue de fuerza física.

La accesibilidad a montos altos de dinero generó dinámicas y vínculos al interior de los hogares siendo el hombre el proveedor de dinero colocando a las mujeres en ciertos roles más “tradicionales” asociados al cuidado de la casa y de los niños. Estos roles instituidos tradicional e históricamente están siendo cuestionados desde hace unos años en función de los derechos humanos incorporados a la Constitución nacional desde el año 1994 y al surgimiento y visibilización de movimientos feministas. Sin embargo, a pesar de estos cambios que se suceden a escala internacional y nacional y que por supuesto impactan en la realidad de la ciudad de Comodoro Rivadavia las dinámicas de relaciones al interior de las unidades domésticas no se han visto modificadas sustancialmente. La mujer se encuentra inserta dentro de una trama relaciones asimétricas de poder en el que el hombre sostiene económicamente a las familias y por lo tanto tiene ciertos derechos y exigencias para con las mujeres ejerciendo violencia económica.

Esta invisibilización histórica y necesaria para el buen funcionamiento de la economía de enclave se complementó con la naturalización de la mujer dentro del hogar quién ha quedado recluida a tareas domésticas. Sin duda alguna que la

naturalización de la violencia económica se apoya básicamente en algunas construcciones culturales de significados que atraviesan y estructuran el modo de percibir la realidad.

Resulta interesante pensar en tres momentos para el análisis considerando el lugar de las mujeres y las relaciones de género en una ciudad petrolera: *Un primer momento* nos propone pensar qué hacían las mujeres esposas de petroleros antes de 1990. *Un segundo momento* nos permite considerar qué sucedió cuándo se privatizó YPF en el año 1994 y qué rol tuvo una mujer en particular al “inventar” un ritual urbano. *Un tercer momento* implica pensar qué sucede en la actualidad con las mujeres esposas y también hijas de petroleros.

Con respecto al *primer momento* es importante aclarar que las esposas de los petroleros formaban parte de un esquema familiar heteronormativo en el que los hombres trabajaban para la empresa y no se debían preocupar por nada más. Cuando la empresa estatal (YPF) se crea en el año 1922 y comienza a montar toda la infraestructura necesaria alrededor de los llamados “campamentos petroleros” comienza un proceso de disciplinamiento de hombres y mujeres, empiezan a localizarse en las proximidades de los pozos petroleros y comienza así una división sexual del trabajo.

Estaba muy claro qué hacían los hombres, qué debían hacer las mujeres y hasta qué debían hacer los niños, las niñas y los jóvenes. Los hombres trabajar, las mujeres ser “amas de casa” y niños, niñas, jóvenes estudiar en escuelas salesianas que por supuesto fortalecían desde la educación las obligaciones y deberes de cada uno.

Miriam García Torres (2017) plantea que el extractivismo supone una patriarcalización del territorio por tres motivos principales. En primer lugar, promueve una alianza entre varones (entre las empresas y los trabajadores de las comunidades locales) proponiendo una lógica masculinizada en la toma de decisiones. En segundo lugar, acentúa la división social del trabajo al emplear mayoritariamente varones para tareas de fuerza y desgaste físico (quienes en general pasan a tener un salario fijo) relegando a las mujeres el trabajo de servicios (generalmente en modalidad de cuentapropistas y de baja remuneración). En tercer lugar, el extractivismo supone un disciplinamiento y control del cuerpo de las

mujeres en los territorios mediante el ejercicio de la violencia y la explotación sexual.

La empresa no dejaba nada dispuesto al azar, los campamentos tenían todo lo que se consideraba necesario para que ese mundo extractivo y patriarcal se sostuviera en el tiempo, viene a mi memoria una frase que mi abuela (esposa de un trabajador ypefiano) repetía “*vos no tenías que preocuparte por nada... hasta te llevaban al hospital para que te vacunaras...se rompía una puerta y venía YPF y te la arreglaba...*” No se cuestionaban ¿cuál era su rol en aquellos años?, y si ¿estaba bien que la empresa se ocupara de todo?

Desde la mirada subjetiva de muchas esposas de trabajadores petroleros evidentemente sí. Era muy clara la apropiación y el control que se hacía sobre hombres y también sobre mujeres, en esto el capitalismo es y ha sido absolutamente fructífero. Hablo de hombres y mujeres porque me resulta importante introducir el concepto de “*condición de otredad*” que propuso Simone de Beauvoir en 1949 y que Alejandra Arroyo Martínez Sotomayor recupera (2017, p. 174) haciendo referencia que la construcción social del género femenino no puede entenderse sin tener en cuenta el masculino y viceversa.

Una única vez al año desde 1947 y hasta el advenimiento de la democracia las mujeres eran visibilizadas como REINAS de un mundo varonil y duro, ya que el 13 de diciembre se celebraba la elección de la Reina Nacional del Petróleo, de la que participaban las diversas reinas de los distintos campamentos petroleros distribuidos por todo el país. Comodoro Rivadavia aparecía en el concierto nacional como “Capital Nacional del Petróleo”; sin embargo ser reina de ese mundo no era para cualquiera ya que se debían cumplir una serie de requisitos: ser hija de un trabajador ypefiano, ser soltera y no tener hijos, además de los cánones de belleza de la época; y no es un dato menor la vestimenta con la que la empresa hacía participar a las candidatas: vestidos de colores pasteles a media pierna, zapatos que dejen ver sólo parte del pie, guantes, esclavas de oro en las muñecas y ciertos peinados específicos. ¿Qué suponía ser Reina en un mundo de hombres?

Para algunas reinas de petróleo no significó nada en particular, no cambiaba sus vidas ni sus proyectos ni su subordinación con respecto a ser hijas de...sabiendo que a futuro serían esposas de.... ¿Alcanzaba con “visibilizar” a las mujeres ese

único día al año? ¿Esa visibilización qué implicancias tenía? Sin duda alguna que ser electa REINA implicaba visibilizar a las mujeres desde ciertos estereotipos funcionales a la empresa y al modelo extractivista. Pues para que las ganancias de la empresa petrolera se sostuvieran en el tiempo, mujeres, hombres, niños, niñas y jóvenes debían cumplir con sus roles y la empresa lo sabía muy bien, nada quedaba dispuesto al azar: la elección de reina un único día al año, el club manejado por la empresa proveía entretenimiento, la proveeduría el lugar donde se podía comprar y se obtenían beneficios por hacerlo, las escuelas salesianas disciplinaban el conocimiento, alma y acercaban a Dios y la empresa disciplinaba los cuerpos de trabajadores y de las esposas. Dios, Patria, petróleo y familia una ecuación cuasi perfecta que se desarma impensadamente a partir de la privatización de la petrolera estatal.

En esa ecuación la mujer tenía un rol subalterno, en su gran mayoría no trabajaban, dudo sobre si aspiraban hacerlo o no, quizás la empresa las fijaba hábilmente al espacio geográfico ya que los campamentos petroleros estaban distantes del centro del pueblo aislados de cierta manera, pero con todo lo necesario para su funcionamiento. Muy pocas mujeres, realmente una pequeña minoría aspiraba a trabajar, quiénes buscaban hacerlo eran justamente esas reinas, esas hijas de... solteras aún que o bien ingresaban a trabajar a la empresa o estudiaban para ser maestras de nivel primario en la única escuela salesiana que existía en la ciudad (María Auxiliadora) a la que podían concurrir sólo mujeres y que en su gran mayoría eran hijas de trabajadores ypefianos. De modo que las opciones laborales eran muy reducidas, ser ama de casa, ser esposa de... hija de... ser maestra o estar confinada al “*piso pegajoso*” (Palermo, 2015: 102) haciendo referencia a las dificultades que tenían las mujeres para despegarse de trabajos de baja remuneración y menores perspectivas como ser modistas, por ejemplo.

En relación con el *segundo momento*, desde el año 1994 la situación de la petrolera y por ende de la ciudad se vio modificada sustancialmente, políticas de corte neoliberal impulsadas desde el Estado nacional impactan en la Cuenca del Golfo San Jorge y así todo ese mundo perfecto -sólo para algunos- estalla en mil pedazos. De repente los campamentos petroleros dejan de estar gerenciados y sostenidos por YPF y se deben abrir como barrios e incorporar al resto del ejido

urbano, la Municipalidad de Comodoro Rivadavia asume nuevas funciones de gerenciamiento.

Los trabajadores petroleros pierden esa supuesta estabilidad perenne y deben pensar en otras alternativas económicas; con la indemnización que reciben algunos trabajadores petroleros optan por irse de la ciudad y retornar a sus lugares de origen (recordemos que la empresa YPF llevó adelante desde la década del 40 una fuerte política de movilidad de hombres argentinos y solteros desde el norte de nuestro país para que se incorporen a la empresa en función de las huelgas petroleras sostenidas por grupos de trabajadores europeos llegados desde 1922) aunque volverse no era retornar a esos lugares prístinos que dejaban, igual lo hicieron... otros, compraron remises, quioscos o multirubros. Pocos se animaron a emprender sociedades anónimas que brindaban servicios a otras empresas ya que el *hábitus* que tenían era de empleados petroleros y no de gerenciadore de sus propios empleos.

La ciudad cambió, sobrevolaba en el aire una sensación de desesperanza y aquí las mujeres, esposas y madres ya no eran reinas por un día, se pusieron al hombro las familias y también la ciudad. Me refiero a que muchas de ellas salieron por primera vez a trabajar fuera del hogar, la jornada laboral de las mujeres se duplicó ya que a las tareas de la casa se sumaron tareas vinculadas a un empleo asalariado. La dinámica familiar se modificó sustancialmente, los hombres, esos machos trabajadores se quedaban en la casa y eran las mujeres las que salieron a sostener los hogares.

Además, se crea por aquellos años una fiesta, un ritual urbano denominado “La Flor de la Esperanza”, la fiesta que congregaba más cantidad de personas fue inventada justamente por una mujer quién “leyendo” y viendo lo que sucedía en el espacio comodorense pensó en crear un festejo que de alguna forma elaborara ese sentimiento de desesperanza. Por ello nutriéndose del día 23 de febrero (día de la fundación de la ciudad) plantea acercarse a la costanera local (a orillas del mar) y arrojar una flor de la esperanza al mar a modo de reinvención de la propia ciudad. De esta fiesta participaron diversas organizaciones e instituciones entre sus comienzos (año 1994 hasta el 2004) como Prefectura Naval Argentina, diversas radios locales, distintos medios de comunicación escritos, bomberos voluntarios y

un sacerdote salesiano. Cada 23 de febrero en horas del mediodía se convocaba a la población a arrojar una flor de la esperanza al mar mientras que un bote con 12 elegidos a modo de discípulos junto con el sacerdote se acercaba a orillas de la costanera escuchando la bendición del párroco.

Es una mujer quién se da cuenta de la necesidad de refundar a la ciudad desde lo simbólico, cambiando el 13 de diciembre por el 23 de febrero. Las mujeres fuera de los hogares proporcionaban el sustento diario y una mujer se transforma en una gerenciera de una práctica cultural que ha sido la más importante en esos años, la más importante y masiva si se la compara con el festejo oficial organizado por la Municipalidad ya que también en horas del mediodía alrededor del busto del pionero fundador de la ciudad -Francisco Pietrobelli- las autoridades municipales daban sus discursos encuadrando cierta memoria y recordando a ese hombre pionero fundador.

Las mujeres que han estado silenciadas históricamente en una ciudad viril aparecen en escena cumpliendo roles diferentes a los que tradicionalmente cumplían entre 1994 y 2004.

El *tercer momento* -en la actualidad- en la ciudad hay numerosas empresas petroleras, a la compañía estatal se le han sumado diversas empresas extranjeras, por lo que la fisonomía de la ciudad volvió a cambiar. El recurso natural es absolutamente vulnerable a los vaivenes del concierto económico internacional, el vínculo capitalismo, patriarcado y extractivismo continúa vigente, ¿qué es lo diferente hoy?

Hoy se habla de un NEO extractivismo, el prefijo neo implica muchas cosas, diversas compañías de la mano del capitalismo transnacional se han instalado en la cuenca rompiendo justamente esa lógica extractiva nacional que caracterizara la zona entre 1907 y 1994 hasta el momento de la privatización. Hoy continúa la división sexual del trabajo, continúa la apropiación, el control económico y por ende la violencia económica hacia las mujeres esposas de los petroleros. El ambiente de perforación sigue siendo mayoritariamente un mundo de hombres. Hernán Palermo (2015, p. 109) sostiene que el hombre es disciplinado fuertemente a partir de las imposiciones que las empresas generan en cuanto a la carga horaria, a los tiempos de descanso, a los rituales de inicio para ingresar en la empresa y además

en función de las representaciones que se sostienen en cuánto a cómo se debe comportar un trabajador petrolero: “No te podés comportar como una señorita. Siempre le digo eso a mi equipo: ¡Acá no quiero *señoritas!* Imaginate si tenemos un quilombo y hay que poner el *pecho...* Me pasa con los *pibes nuevos* que *vienen un poco blandos...* y cuando ven cómo es este ambiente se asustan.

Esta relación entre masculinidad y disciplina de trabajo sin duda que encuentra su correlato en un proceso histórico y social sostenido en el tiempo. ¿Qué es comportarse como señorita? ¿Cuál es el imaginario instalado al respecto? ¿Por qué las mujeres volvieron a tener un rol secundario? ¿Por qué la matriz social, cultural, económica y productiva que vincula al universo masculino con el petróleo -excepto esos 10 años en que el universo instituido se agrietó- se ha sostenido sistemáticamente en el tiempo?

La cuenca se asienta sobre esos vínculos en el que el capitalismo masculino se apropia y controla a las mujeres en la actualidad a través de una violencia económica. ¿Comportarse como señorita es sentir? ¿Es ser vulnerable? ¿O mostrar evidenciar un sentimiento? Se reproducen en esa entrevista realizada por Hernán Palermo, imaginarios y construcciones acerca de lo que es y significa ser hombre y mujer... horizontes quizás que en estos momentos a nivel internacional se están desdibujando de la mano del feminismo.

Hay algunas mujeres, sobre todo las hijas de aquellas esposas, madres y quizás reinas que están estudiando, cada vez se observan más mujeres estudiantes que más allá de cumplir con ese rol impuesto en los años 1940 o 1950 en muchos casos son las primeras generaciones de sus familias que finalizan estudios superiores o universitarios, con todo lo que ello implica para la propia familia y sobre todo para la mujer.

Habría entonces una suerte de doble situación dentro de las familias petroleras: las esposas dependientes del sueldo de sus maridos, cuya vida entera está circunscripta al universo doméstico y sus hijas que, poco a poco, están haciendo estallar ese universo a partir de sus decisiones y elecciones lo que las visibiliza y coloca fuera de la casa.

En el mes de enero de este año una nota periodística que reproducía y daba a conocer la voz de un pastor evangélico comenzó a circular por las redes sociales

con inusitada fuerza, distintos medios de comunicación orales y escritos de la ciudad de Comodoro Rivadavia se hicieron eco de la siguiente nota periodística cuyo título fue:

El descargo indignante de un pastor contra las mujeres

"Es una desubicada aquella mujer que duerme todo el día y no prepara su hogar para recibir a su marido que viene del trabajo. Y llega su marido y no tiene un poco de comida. Desubicada, ubicate un poquitito, prepará un poco de comida", sentenció Javier Llanes en su video del viernes pasado en Facebook.

Un pastor evangélico de Santa Fe publicó un video en el que se despachó contra los "desubicados" que pululan por la vida, desde los hombres que ejercen el acoso callejero a los maridos maltratadores y los abuelos abandonados. Pero las mujeres tuvieron un párrafo aparte.

"Después por estar en el Facebook todo el día, ¿sabés que pasa? No sale de la milanesa y el bife con arroz. Desubicada. Largá un poco el celular y aprendé a hacer otra comida", disparó desde la red social que desaconseja a las esposas de su parroquia.

Llanes aseguró que el hombre merece una vida hogareña idílica, pero no tiene la obligación de generarla sino que la tarea le compete solo a su esposa.

"Dice la Biblia que la mujer sabia tiene que edificar su casa. Vos tenés que edificar tu casa, no seas tan desubicada. Apenas llega tu marido de trabajar, no lo esperes con los problemas", expresó el pastor evangélico en su video que se hizo viral este jueves.

"Arreglate un poquitito. Bañate. Estás toda desaliñada. Nadie te quiere mirar. Después andás diciendo 'lo que pasa es que mi marido anda mirando a otras'. Y claro, si cuando entra a la casa no sabe si está en el programa del Chavo del 8 con la Bruja del 71", sentenció.

Llanes evitó entrar en detalles sobre el aspecto físico que se espera de un buen marido, de un hombre "ubicado". Pero en el caso de las

mujeres no dudó en señalar qué es lo adecuado en el caso de que alguna esposa se aventure más allá de los confines de su hogar.

"También te tenés que ubicar porque cuando salís a hacer mandados te producís, y cómo te producís. Porque te gusta que [los muchachos] te griten. Sos una desubicada porque vos ya estás casada. Arreglate para tu marido", explicó con gravedad.

Diario El Patagónico 25 de enero del 2019

En la nota periodística se ve reflejado el universo doméstico propio de la Cuenca Petrolera: ¿qué debe hacer una mujer para ser buena esposa? Servir a su marido, es una suerte de decálogo acerca de lo que debe hacer: cocinar, arreglarse, estar dispuesta y predispuesta a su marido que es quién trae el dinero a la casa. Se invisibiliza el trabajo doméstico, se suprimen todos los derechos propios de las mujeres en cuanto a decidir sobre el propio cuerpo, sobre sus tiempos, deseos y necesidades.

Detrás de esta noticia que tan impunemente se sostuvo desde los medios locales se sostiene afirma y reconfirma la división sexual de trabajo en la Cuenca petrolera, esa suerte de domesticidad obligatoria que muestra el prototipo de lo que hace o DEBERIA HACER una mujer esposa DE un petrolero. La "mística de esta femineidad" implica estar en la casa, atender al marido y preocuparse por sus hijos anteponiendo a todos por sobre ella misma

Este rol opresivo y asfixiante está siendo cuestionado por las mujeres más jóvenes, hay cada vez más una toma de conciencia acerca de la necesidad de estudiar o de tener proyectos y objetivos propios más allá del círculo familiar. Las mujeres jóvenes, estudiantes están transformando no sólo el espacio público sino fundamentalmente el privado, ese feminismo de tercera y cuarta ola viene de la mano de las segundas o terceras generaciones de mujeres que -con gafas violetas- piensan, creen, imaginan y crean un mundo diferente.

Uno de los instrumentos más eficaces del patriarcado es el dominio económico ejercido sobre las mujeres, pero este dominio económico hoy está desmoronándose, las compuertas se están abriendo, algunas mujeres lo están

haciendo y de esta manera se está transformando lo personal, y familiar en algo político mucho mayor.

Algunas consideraciones finales

Judith Butler sostiene que:

el género propio no se «hace» en soledad, se está «haciendo» con o para otro, aunque ese otro sea sólo imaginario [...] La tradición hegeliana enlaza el deseo con el reconocimiento: afirma que el deseo es siempre un deseo de reconocimiento y que cualquiera de nosotros se constituye como ser social viable únicamente a través de la experiencia del reconocimiento. El género como actividad performativa se construye con otros y con otras, está justamente muy muy lejos de “hacerse” en soledad (2006: 13-14).

En consecuencia, según la autora, los términos que nos permiten ser reconocidos como humanos son articulados socialmente y son variables. Y, en ocasiones, los mismos términos que confieren la cualidad de «humano» a ciertos individuos son aquellos que privan a otros de la posibilidad de conseguir dicho estatus, produciendo así un diferencial entre lo humano y lo menos que humano. Algunos humanos no se les reconoce en absoluto como humanos y esto conduce a otro orden de vida inviable. Si parte de lo que busca el deseo es obtener reconocimiento, entonces el género, en la medida en que está animado por el deseo, buscará también reconocimiento.

Pero si los proyectos de reconocimiento que se encuentran a nuestra disposición son “aquellos que «deshacen» a la persona al conferirle reconocimiento, o que la «deshacen» al negarle reconocimiento”, entonces “el reconocimiento se convierte en una sede del poder mediante la cual se produce lo humano de forma diferencial”. Esto significa que en la medida en que el deseo está implicado en las normas sociales, se encuentra ligado con la cuestión del poder y con el problema de quién reúne los requisitos de lo que se reconoce como humano y quién no. Se pregunta Butler, “si yo soy de un cierto género, ¿seré todavía considerado como parte de lo humano? ¿Se expandirá lo «humano» para incluirme a mí en su ámbito? Si deseo de una cierta manera, ¿seré capaz de vivir? ¿Habrà un lugar para mi vida y será reconocible para los demás, de los cuales dependo para mi existencia social?”

Las mujeres a través de la historia de la ciudad han sido: esposas, fieles, abnegadas DE petroleros, hijas DE petroleros, reinas DE petroleros, pero algunas hoy están cuestionando esa construcción social de género, es un proceso que está comenzando con grises, blancos y violetas...

Este cuestionamiento, esta creación de nuevos modelos de relaciones personales e íntimas y de diferentes opciones de vida para las mujeres, fue posible gracias a la impertinencia, inteligencia y valor de las mujeres de la Revolución francesa, de las sufragistas, de las feministas de todas las clases: utópicas, anarquistas, socialistas, marxistas, radicales, ilustradas, de la diferencia.., de todas las razas y de todos los países, ricas y obreras, asalariadas y amas de casa que supieron que la vida, además de vivida, está para disfrutarla .

Quizás nos ha llegado el momento a las mujeres comoderenses, a las mujeres que viven en la ciudad y que llegaron de la mano de sus padres o maridos trasladados para trabajar en el petróleo, de mostrar y visibilizar impunemente qué significa SER y SENTIRSE MUJER en una ciudad habitada no sólo por hombres; en una ciudad que poco a poco de la mano de las nuevas generaciones de mujeres nos permite y posibilita animarnos a “habitar” una ciudad de todas, de todos, para todos y para todas afirmando esa sororidad tan necesaria en este lejano sur que también existe.

Bibliografía

Amorós, C y De Miguel, A. (Eds) (2007): *Teoría feminista: De la Ilustración a la Globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo*. Madrid. Minerva.

Arendt, H. (1994): *Los orígenes del totalitarismo*. México: V. I. Planeta Agostini.

Arroyo Martínez Sotomayor, A. (2017): Masculinidad y feminismo una visión integral. En: Monserrat Sagot Rodríguez (Coord.): *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. Buenos Aires. CIEM. CLACSO.

Butler, J. (2006): *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.

- Butler, J. (2018): *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós.
- Delgado Mahecha, O. (2003): *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- De Miguel, A. (2002): “Feminismos”. En: Amorós, C. (dir): *10 palabras claves sobre mujer*. Navarra:Verbo divino. Novara. 4ta. Edición.
- Diario Clarín. Buenos Aires. Diciembre 2018.
- Diario El Patagónico. Comodoro Rivadavia. Febrero 2019.
- Félix, M y Migliaro, A. (2017): Desigualdad en sociedades extractivistas. Intersecciones de clase, género y territorio en el neodesarrollismo. La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- García Torres, Miriam (2017): Una lectura sobre la articulación de mujeres amazónicas frente al extractivismo petrolero en la Provincia de Pastaza, Ecuador. Tesis para obtener el título de Maestría en Estudios Socioambientales. Ecuador. FLACSO.
- Gómez Campos, R. (2013): *El feminismo es un humanismo*. Barcelona: Anthropos.
- Ibarra García, M. V. y Herrera, I. (Coordinadoras) (2016): *Geografías feministas de diversas latitudes. Orígenes, desarrollos y temáticas contemporáneas*. México. Instituto de Geografía. UNAM
- Lan, D (2010): El circuito espacial de la violencia doméstica: Análisis de casos en Argentina. *Revista Latinoamericana de geografía y género*, Número 1 volumen 1. Brasil. Universidad Estadual de Ponta Grossa. (Pp. 70 a 77).
- Lan, D. (2011), “Género y violencia: una ostentación de género en cada concepto”, en Maria Silva Joseli e A. C. Pinheiro da Silva (orgs.), *Espaço, gênero e poder: conectando fronteiras*. Brasil. Todapalavra Editora. pp. 121-136.
- Lan, D. (2012), “Espacio y género: la violencia doméstica en Argentina”, en Vitoria Regia Fernandes Gehlen y P. C. Villar Lainé (orgs.), *Costurando com fios invisíveis: a fragmentação do território rural*. Recife, Brasil. Edufpe. pp. 177-194.

- Martínez, I. (1999), “El protagonismo femenino en el espacio-tiempo territorial”. La Pampa. Revista Huellas (Número especial: Geografía del Género), núm. 4, pp. 19-30.
- Palermo, H. (2012): *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Olivera Portolés, A. (2007): Debates sobre el género En Amorós y de Miguel [Eds] *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva.
- Palermo, H (2015): “Machos que se la bancan”. Masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina. Buenos Aires. *Desacatos 47*. Enero-Abril. Pp. 100 a 115.
- Rubin, G. (1997): The second wave. The traffic in women: Notes on the “Political Economy of sex” En: Nicholson, L. (comp.): *The second wave, A Reader in Feminist Theory*. Nueva York-Londres. Routledge.
- Sagot Rodríguez, M. (2017): *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. CIEM
- Santos, M. (1996): *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos Tau.
- Sau, V. (2000): *Diccionario ideológico feminista*. Volumen 1. Barcelona: Icaria.
- Valcárcel, A. (2001): *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- Varela, N. (2005): *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.